

Por eso nos dejamos crucificar por vosotras, y os perdonamos siempre.

Antes de pasar adelante, debo consignar un principio que profeso.

Vosotras sois única y exclusivamente las bonitas; y para ser bonita la mujer necesita tener indispensablemente estas cuatro cosas.

Buenos ojos.

Buena boca.

Buenas manos.

Y buenos piés.

Reuniendo estas circunstancias no importa que no tenga buena cabeza.

La fealdad es una cualidad que para mí no cabe en la mujer.

Una *mujer fea* es una contradicción.

Una de dos:

O no es fea, ó no es mujer.

Cuando me dicen que una mujer fea ha sido madre, no lo creo.

Conste que vosotras, como he sentado al principio, sois y seréis siempre nuestra primera necesidad.

Que sin vosotras no seríamos buenos ni malos, sabios ni tontos, ricos ni pobres.

Y que á vuestro lado no comprendo al *Hipólito* de Eurípides, diciendo:

«Jamás reinó el amor en mi alma; ignoro sus placeres y sus penas; mi cuerpo y mis ojos están tan puros como mis pensamientos.»

Y no sigo adelante porque en este momento me asalta una sospecha terrorífica.

Podría suceder, pues cosas más extrañas suceden de algun tiempo á esta parte, que si no es hoy, mañana, algun inspirador de los planes rentísticos de algun ministro de Hacienda (de la federal por supuesto) hubiere de pasar la vista por estas líneas inspirándole la salvadora idea de favorecer con un impuesto á los que nos hallamos en el goce de la mujer propia.

En cuyo caso, tan temible para mí y para otros, como los del cólera que nos amenaza, ruego al ministro que sólo haga aplicable el impuesto sobre la mujer á la que lo sea por lo civil.

LEOPOLDO BREMON.

### EN EL ALBUM DE CÁRMEN.

Boton, capullo, rosa,  
La gentil soberana de las flores,  
Casta, púdica, hermosa,  
Guarda, revela ó muestra sus colores.  
Niña, virgen ó esposa,  
Para el amor y la piedad nacida,  
Iris de paz, conciliación y calma,  
Es la mujer el ángel de la vida,  
Es la mujer la inspiración del alma.

Tiende — niña — los brazos  
A sus padres amantes con ternura,  
Y colman sus abrazos  
De los que el sér la dieron la ventura.  
Son de flores los lazos  
Que con gracia infantil echa á sus cuellos;  
Soplo de amor su cándida sonrisa,  
Rayo de sol sus nítidos cabellos  
Que ensortijan los besos de la brisa.

Virgen, de rubor llena,  
Siente de amor el misterioso encanto,  
Y su tez de azucena  
Toma de rosa el trasparente manto:  
En su frente serena  
Lleva de casto amor la luz divina;  
Y su mirada rutilante, ardiente,

Que de pasión los mundos ilumina,  
Del vate y del pintor llena la mente.

Ante Dios — dulce esposa  
Y reina del hogar — hará le cuadro,  
Con el nombre de rosa,  
El nombre celestial, santo de madre.  
Prudente y cariñosa  
Derramará la paz y la alegría:  
Sus afanes de amor, siempre prolijos,  
Nueva felicidad en cada día  
Darán al padre amante de sus hijos.

Tú fuiste, *Cármén* bella,  
Boton y niña ayer, hoy con orgullo  
Tu hermosura destella  
Con resplandor de virgen y capullo.  
Del amor la centella  
Hará de tí la rosa nacarada  
Cuando esposa feliz, tierna, constante  
Para ser como un ángel adorada,  
Serás un ángel bondadoso, amante.

JUAN DE ARIZA.

*Habana.*

### MELODIA.

Siempre que á un bautizo tocan  
Pienso que en alguna casa  
Todo es placer y ventura,  
Y el eco de las campanas  
Me suena á rumor alegre  
De risas y carcajadas.  
Y yo me pregunto:  
— ¿Por qué recibimos con risa al que viene  
A sufrir al mundo?

Siempre que doblan á muerto,  
Pienso que en alguna casa  
Todo es dolor y tristeza,  
Y el eco de las campanas  
Me suena á grito de angustia  
Que pone espanto en mi alma.  
Y yo me pregunto:  
— ¿Por qué despedimos llorando al que deja  
Las penas del mundo?

P. MARÍA BARRERA.

### EL SUEÑO DE MI BIEN (1).

Suspended vuestro murmullo,  
Ríos, arroyos y fuentes,  
No perturbeis los ardientes  
Sueños de mi dulce bien;  
Que las auras veleidosas,  
Ocultas entre las flores,  
Acallaron sus rumores  
Porque dormida la ven.

Rendida cayó en mis brazos,  
De su amor en el delirio,  
Como el perfumado lirio  
Que azota la tempestad;  
Y entreabierto á la sonrisa  
Aun su labio me provoca  
Para que aspire en su boca  
Amor y felicidad.

El raudal de sus cabellos,

(1) Escrita para ponerse en música.

Destrenzado en hebras de oro,  
 Besa el lascivo tesoro  
 De su pecho de marfil;  
 Y el afán de su regazo  
 Muestra en dulce movimiento  
 Que su hermoso pensamiento  
 Goza de placeres mil.

Duerme, duerme, hermosa mía,  
 Y nunca tu pecho agiten  
 Negras penas que te quiten  
 Tan dulcísimo soñar.  
 Duerme feliz, que al hallarte  
 En los brazos de tu dueño,  
 Más venturoso que el sueño  
 Ha de ser tu despertar.

ENRIQUE PRÍNCIPE.

## LA CUBANA.

El primer poeta inglés de este siglo, lord Byron, crítico y viajero observador á par que poeta, que ha estudiado la mujer de todos los países, escribía á su madre el siguiente retrato de la mujer española: «Cabellera negra y abundante, ojos negros y lánguidos, tez clara, aunque algo morena, formas tan graciosas en sus movimientos como no sabrían concebir los ingleses, acostumbrados al aire adormecido y perezoso de sus compatriotas, y además, todos los dones de la naturaleza, embellecidos por la manera de vestir más elegante, y al propio tiempo más pudorosa, hacen irresistible la belleza de una española.» El autor de *Manfredo* y *La peregrinación de Childe Harold* no estuvo en Cuba, que á haber estado, conceptos no menos elocuentes, no menos inspirados, habría arrancado de su pluma en elogios de la mujer cubana, adivinada ya en la descripción que acabo de reproducir.

En la cubana se adunan las gracias naturales, la hermosura, la sencillez, el caudor y la más exquisita ternura. La cubana es el prototipo de los ángeles del cielo, la encarnación del idealismo. Sus formas graciosas, sus movimientos elegantes y su hablar melodioso la han hecho notable á la vista del viajero observador; y en cuanto á las altas prendas morales que la distinguen, ¿quién más fiel, más sensible y más buena que ella? Otras mujeres habrá que la superen en belleza, en esa ilustración enciclopédica que convierte á la mujer en indigesta literata, pero ninguna que tenga en su corazón más caudal de ternura, que sea más dúctil á las impresiones y los afectos, que la cubana. La influencia de un clima que pide un muelle descanso, la ha hecho un sér delicado, sensible, que gusta de todo lo que tiende á los hábitos que engendran la moderación y sostienen la virtud.

Desde que comienza en la vida humana esa transición que hace de la niña una mujer, y tiende á hacer de la mujer una madre, hay un objetivo en todas las mujeres: el matrimonio. El hombre le busca como un dulce descanso á las borrascas de su existencia, como el puerto de recala en el viaje de su vida; y es el imán que le atrae, la sirena encantadora que lo se luce: la mujer le busca también como un dulce abrigo, como una columna que le sirve de sosten, como el iris de paz y tranquilidad en el curso de la existencia. El matrimonio funde dos almas en una, confunde en una sola aspiración la aspiración de dos seres, y es el complemento de la felicidad. El hombre no puede hallar en este mundo una compañera que supere en condiciones á la mujer cubana; porque, ¿cuál es mejor que ella cuando amante y cuando madre? Su atención no desmaya jamás para aquel que ha obtenido su entrañable amor, y la confianza que se puede depositar en sus promesas es uno de los pocos elementos de dicha con que puede el hombre contar para hacer más llevadera la vida,

que sin el amor de la mujer, que todo lo llena y embellece, sería un desierto en el cual no hubiera un árbol á cuya sombra reposar de las fatigas que trae la peregrinación de la humanidad por la tierra.

Decía no hace mucho un escritor, apologista entusiasta como yo, de la mujer cubana: «La tez de una alemana ó de una inglesa podrá competir con un pétalo de rosa, y aún superarle en la suavidad del color; pero la cubana tiene algo que vale más; tiene toda la sombra de la noche en la pupila y toda la claridad del cielo de estas regiones en su mirada abrasadora; y decidme: ¿qué vale más; ¿qué es lo que preferís, si os fuerzan á escoger, entre una que posea una piel de alabastro y otra que posea unos ojos de azabache?» Por eso la mujer cubana, con la fuerza de su encanto, con el prestigio de su mirada, con el aroma que la circunda, es la reina que domina las almas y las encadena con los lazos del amor puro.

En todas las épocas de su vida tiene encantos y es adorable la mujer cubana; en todas se presenta á la vista rodeada del perfume de la virtud, de la magia de la hermosura, del imán de la ternura, las gracias y la más exquisita sensibilidad. Cuando está en su juventud, en esa edad de los ensueños dulces y de las gratas emociones, en que se ama con todo el fuego de los pocos años y sin que las ilusiones se hayan marchitado, todo lo que hay de fino y agradable en la naturaleza tropical contribuye á embellecerla y á hacerla un idolo de aquel que la ha elegido para compañera de sus penas y alegrías. Porque es amante tierna y apasionada hasta la exageración, es celosa de las atenciones y del cariño, y no quiere que su amado encuentre en otra nada que lo distraiga de la santidad de los afectos que le profesa.

La mujer tiene un ministerio sagrado en su casa, un ministerio que la aparta de las luchas candentes de la política, que la exime de los trabajos rudos, materiales ó intelectuales á que el hombre se consagra, y ese ministerio es el cuidado de la hacienda. No se debe, no se puede buscar fuera de casa brillo y esplendor, trabajo y entretenimiento, cuando falta algo dentro de casa que es muy importante. Por eso la cubana no ha soñado en ser bachillera ó doctora en medicina ó leyes, como la mujer norte-americana, ni ha pensado en establecer clubs para sus peroraciones, sino que busca su centro allí donde éste se encuentra, en el hogar y en la felicidad de aquel á quien ama. Cuidadosa como ninguna, está pendiente de lo que puede complacer á aquel á quien ella consagra todos los pensamientos del día y todos los delirios de la noche; amable por instinto, tiene siempre expresiones de entusiasmo y cariño que encierran un mundo de felicidad, y su constancia la hace un sér aparte, excepcional, que merece la más completa idolatría.

FLORA.

Habana.

## Á UNA MADRE.

Si oyes suspirar el viento  
 Murmurando una plegaria  
 Que penetra en lo más hondo  
 Del corazón y del alma;  
 Si percibes un aroma  
 Que te enabelesa y halaga,  
 Sin ver cuál es la flor bella  
 Cuyos pétalos lo exhalan;  
 Si roza tu frente el rayo  
 De la luna solitaria,  
 Mitigando los ardores  
 Del dolor en que se abrasa;  
 No es luna, ni flor, ni viento  
 Lo que tanto te embriaga,  
 Sino un sér que á verte llega



ROMA.—Visita de doña Isabel de Borbon a Su Santidad Pio IX, en el Vaticano.

Y que á tu lado descansa:  
Es que, transformado en ángel,  
Invisible á tu mirada,  
Tu niño, desde los cielos,  
Para consolarte baja.

ANTONIO ARNAO.

### IMPROVISACION.

En el abanico de Teresa.

En tu abanico, temo  
Dejar mi nombre,  
Y decirte que admiro  
Tus perfecciones.  
Su movimiento  
Hará que mis palabras  
Las lleve el viento.

T. GUERRERO.

### SONETO.

Á UNA PASTORA.

Si el ruido de la fuente que murmura  
Y el plácido concierto de las aves  
No tienen, cual tu voz, ecos tan suaves,  
Ni palabras de amor y de ternura;  
Si en ligereza vence tu soltura  
A las gallardas quillas de las naves,  
Y celosos de tí, mudos y graves,  
Los pensiles envidian tu hermosura,  
No has menester, para adquirir renombre,  
De pintor que al copiar tu gentileza  
Con tu retrato al universo asombre,  
Ni de bardos que canten tu belleza.  
Lo que si necesitas es un hombre  
Que corrija tu falta de limpieza.

ENRIQUE PRÍNCIPE.

## PEENSAMIENTOS MORALES, POLÍTICOS Y SOCIALES

DE ALGUNOS DE NUESTROS MAS EMINENTES CONTEMPORÁNEOS.

La amistad es un amor que no se comunica por los sentidos.

La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en hacer lo que se debe.

La esperanza es el eslabon que nos une al cielo.

Los ignorantes son los negros de la casta blanca.

El amor á la patria es la ley de gravedad del alma.

Pese á la rivalidad, lo que brilla brilla.

El órden nace, la anarquía se hace.

Las cosechas sembradas en la tierra se cogen en el cielo.

R. DE CAMPOAMOR.

Sé uno con toda la humanidad. Padece con los que han padecido. Llora con los que han llorado, y si participas de todos sus dolores, participarás tambien de su gloria y vivirás de su vida.

Serás más dueño de tí á medida que seas más libre, y despues de Dios serás, con la libertad, primera causa de tu vida.

Por eso si te ofrecen la ciencia ó el camino de la cien-

cia, escoge el camino; el bien hecho ó el que puedas hacer, escoge lo segundo. Sé siempre libre.

EMILIO CASTELAR.

Quien te sirve y ronda y mima  
Tan sólo por su interes,  
;Ojo alerta! ése te engaña,  
No es amigo, es mercader.

Al rencor negando tregua,  
Caen los hombres en el yerro  
De andar á «mátame el perro  
Y te mataré la yegua.»

Soberbio, ingrato y aleve  
En cieno inmundo se encharca,  
Más que el bufon de un monarca,  
El que es bufon de la plebe.

En el humano vaiven  
;Qué vale mudar estado,  
Cuando en el mundo es prestado  
El mal lo mismo que el bien?

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA.

El que tiene caridad siempre tiene algo que dar.  
No es bueno el que no hace mal, sino el que hace bien.  
El adulador de sí mismo es el peor de los aduladores.

El ingrato ódia ménos al que le daña que al que le favorece.

El que no encuentra la alegría dentro de su casa, ¿dónde la irá á buscar?

Los malos parecen siempre muchos por el ruido que meten.

No es hombre de bien aquel de quien no maldice algun bribon.

Más sábio es el que sabe una sola verdad que el que sabe un millon de mentiras.

El primer maestro de filosofia que tuvo la humanidad fué la serpiente del Paraíso.

Dios perdona al que se arrepiente: el mundo al que persevera en el mal.

Dicen que la religion ha de estar oculta en el fondo del alma.— Eso es: donde no se vea.

No hay mentira más perjudicial que la verdad disfrazada.

Caridad es perdonar, no transigir.

No pueden ser libres al mismo tiempo los buenos y los malos.

No te empeñes en estar bien con todo el mundo si quieres estar bien contigo mismo.

MANUEL TAMAYO Y BAUS.

La liberalidad no consiste en lo que se da, sino en el afecto con que se da.

La verdadera liberalidad socorre en silencio al necesitado.

La liberalidad deja de ser una virtud moral, cuando es sugerida por la ostentacion.

Se olvidan de la piedad los vanidosos.

La caridad y la codicia no pueden estar unidas.

El embustero intenta engañar á los demas y acaba por engañarse á sí mismo.

La falta de memoria compromete al embustero para su confusion y vergüenza.

No inspira respeto aquel cuya vida es objeto de general desprecio.

JOSÉ MARÍA FERNANDEZ DE LA HOZ.

Hacer bien á los que nos han ofendido procura el más inefable placer de la vida.

Para salir del círculo en que se agitan á veces los pueblos, de las revoluciones y de las reacciones consiguientes,



no hay otro medio que la prudencia, la circunspeccion y la justicia despues del triunfo.

Reconocer y confesar que se ha errado es lo que más nos engrandece y da derecho al respeto y consideracion de las gentes sensatas.

MANUEL CORTINA.

El hogar doméstico es la fuente de todas las virtudes sociales y en él se guarda, como en un santuario, el germen de todos los hechos grandes y heroicos.

Los que no conocen el amor de la familia nunca sabrán sentir el amor de la patria.

La honra de todos no se ha de confiar al que no sabe cuidar de la suya propia.

El que abandona á la madre de sus hijos no sabrá morir en defensa de la madre comun de sus conciudadanos.

Para conocer cómo un hombre público gobernará el Estado, es preciso preguntarle cómo gobierna su propia casa.

No fies en el desinterés del Legislador, ni en la imparcialidad del Ministro, ni en la rectitud del Juez, ni en la lealtad del soldado, si en sus hogares no reinan la paz y el santo temor de Dios.

Cada hogar privado ha de ser un reflejo del hogar comun; que los Estados no valen más ni ménos que lo que valga la suma de las familias que lo forman.

ANTONIO FLORES.

La moral es una joya de gran precio que desean poseer hasta los *inmorales*.

Pero es una joya que muchos la anhelan como se codician las placas y grandes cruces; para lucirlas por fuera, en el delantero de la casaca.

No hay cosa más llevada y traída que la moral: la encontraréis en la boca de todos; pero no la busquéis en todos los corazones.

¡Lástima grande que sean tantos los que la recomiendan y tan pocos los que la practiquen!

Verdad es que si no fuera así, ¿de qué habrían de hablar los hipócritas?

Si cada cual cumpliera con sus deberes, este mundo no sería un *valle de lágrimas*; sería el verdadero *Paraíso terrenal*.

TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.

Cuanto más obedece á la ley moral, ménos léjos de lo sobrenatural se halla el alma.

Bástale á la sociedad para aceptar esta ley que sea útil al mayor número; mas el individuo no siempre gana en su cumplimiento, y ¿quién ha de trocar el placer por el dolor mano á mano?

Así buscan tantos sancion á la moral despues de la muerte, y tan pocos se confiesan ateos.

Pero hay algo sobrenatural ó no. Si no, ¿cómo reprimir á la naturaleza? ¿quién tiene el derecho, ó quién la obligacion de cerrar á los apetitos de ella el paso?

Para esos que sólo admiten la naturaleza no hay otra moral, á la larga, que la que cabe en el Código penal; y áun ésta ha de guardarse allí muchas veces en vano.

Creer en otro es lo único que sujeta al imperio de la moral en este mundo, cuando se espera allí el juicio de un Dios independiente del Universo y del hombre.

La Religion y la Moral, si no son, pues, una cosa misma, lo parecen al ménos.

Y en verdad, nada hay más raro que hallarlas por separado en los hombres.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

El decálogo, ha dicho un profundo pensador, es el gran código del género humano,

La lástima es el más santo y más puro de los amores.

Piensa bien y prefiere la tristeza de un desengaño al sonrojo de un mal juicio.

Sé justo ántes de ser generoso; sé humano ántes de ser justo.

No basta ser bueno; es necesario también parecerlo, por acatamiento á la sociedad, por consideracion á sí mismo y por respeto á la verdad.

Dice Winkelmann: en las buenas repúblicas los ciudadanos viven en chozas y los Dioses en templos magníficos, y no hay peor señal que cuando los templos yacen abandonados, y los individuos habitan palacios.

FERNAN CABALLERO.

El que no crea en la Providencia, no pregunte por qué es desgraciado.

El nombre brillante tiene más enemigos que la virtud oscura.

Curad á los españoles del mal de envidia, y haréis á España el mayor y más imponderable de todos los servicios.

Hacer bien es virtud, y es también egoísmo.

La satisfaccion de encontrar un solo agradecido compensa las amarguras de muchas ingraticudes.

La sociedad es pródiga con las habilidades que recrean; mezquina con la ciencia que ilustra y moraliza.

MODESTO LAFUENTE.

#### LAS TRES RECETAS.

1.<sup>a</sup> *Para tener salud.*—Haz ejercicio proporcionado á tus fuerzas, pero diario y al aire libre; nunca comas hasta la saciedad, ni bebas hasta la embriaguez; sé limpio hasta la pulcritud, pero no uses cosméticos ni otras supercherías de tocador; no contraigas, en fin, hábitos viciosos, porque el hábito es un tirano.

2.<sup>a</sup> *Para ser rico.*—Trabaja siempre, mientras puedas, y en lo que entiendas; gasta siempre un poco ménos de lo que ganas; paga siempre al contado; nunca prestes cantidad mayor de la que, en su caso, puedas buenamente condonar ó dar; nunca respondas de la solvencia de otro, sin tener disponible la cantidad por la cual salgas fiador; ni comprometas en especulaciones lo que necesitas para vivir.

3.<sup>a</sup> *Para ser feliz.*—Cumple con todo rigor las obligaciones de tu estado; sé compasivo y benéfico; cultiva las bellas letras ó las bellas artes; ama á Dios sobre todas las cosas, y ama al prójimo como á tí mismo.

P. F. MONLAU.

Las mujeres son niños grandecitos.

La flor de los frutales es madre muy feliz, porque no muere hasta que están granaditos sus hijos.

La gente de mucha edad se divide en dos clases: ancianos cuya cabellera toma el nombre de canas, y viejos cuya cabellera nunca pierde el nombre de pelo.

Más feliz es la casa donde hay enfermos que la casa donde hay malos.

Todos los pájaros deben tomar parte en el cántico de la libertad humana.

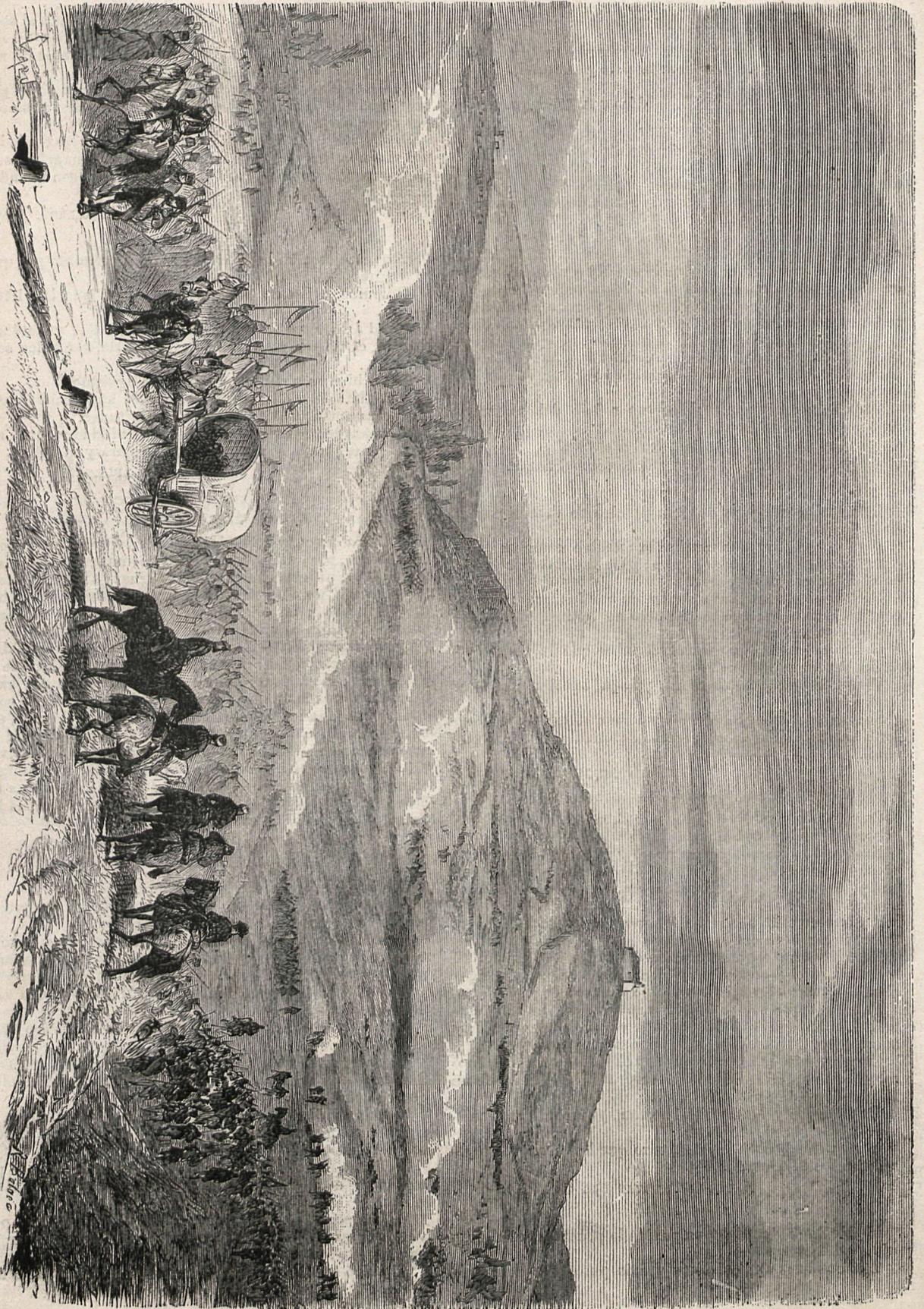
Una alma de poeta en un cuerpo de bailarín sería un fenómeno con que uno se podría hacer rico enseñándole á cuatro cuartos.

Si todo lo que el alma siente no sale de los labios, es porque lenguas de la tierra no pueden expresar sentimientos del cielo.

Si pienso en mí cuando estudio á los hombres, no es por egoísmo: es porque soy el hombre que tengo más á mano.

Si Lucrecia Borgia viviera en nuestros tiempos, aprovecharía los ferro-carriles para venir á España á ver las corridas de toros.

El único egoísta que me place, es el que dice: «No hay



GUERRA CIVIL.—Accion de Puente la Reina.

Estimé



Voluntario cubano.